



NÚMERO 768

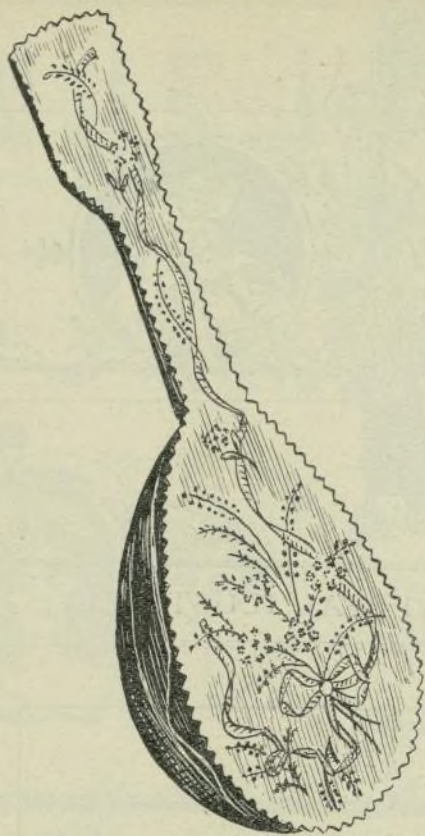
2 DE JUNIO DE 1913

AÑO XXX

REGALO Á LOS SEÑORES ABONADOS Á LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 a 3.—Trajes de paseo



4.-Cubierta para mandolina

SUMARIO

TEXTO. - Explicación de los suplementos. - Descripción de los grabados. - Crónica de la moda. - Consejos útiles. - Perfumadores y perfumes. - Pensamientos. - Inés de las Sierras, novela, por Carlos Nodier. - Crónica de Teatros. - Recetas de tocador. - Recetas culinarias.

GRABADOS. - 1 a 3. Trajes de paseo. - 4. Cubierta para mandolina. - 5. Centro de mesa. - 6. Pañuelo bordado. - 7. Traje de hechura de sastre. - 8 a 11. Trajes y blusitas de novedad. - 12. Traje combinado en blanco y negro. - 13. Traje de vestir. - 14 a 17. Trajes sencillos.

HOJA DE PATRONES NÚM. 768. - Varias prendas diferentes.

HOJA DE DIBUJOS NÚM. 768. - Diversos y variados dibujos.

FIGURÍN ILUMINADO. - Trajes de sastre.

EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

I. HOJA DE PATRONES NÚM. 768. - Chaquetas de novedad torera y blusa. - Véanse los grabados y explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 768. - Diversos y variados dibujos. - Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURÍN ILUMINADO. - Trajes de sastre.

I. *Traje* de tela fina adornado de pespuntes que dibujan la parte redondeada de la chaqueta y de la falda. Cuello, bocamanga y chaleco de tela de Jony estampado de bonitos dibujos azul pastel. Sombrerito de paja inglesa con copa encajada de tafetán azul adornado de dos grandes lazos iguales, y de una rosa amarilla prendida en la parte delantera del sombrero.

II. *Traje* de lana muy fina de verano de color gris, adornado de pespuntes y de pliegues pespunteados. Cuello y camiseta de linón y puños plegados. Cinturón de cuero color de grosella con hebilla de metal. Toca de paja color de grosella guarnecida de un penacho del mismo color y de un drapeado de tul blanco.

III. *Traje* de cheviote de verano, encarnado, adornado de botones de porcelana blanca y de galón de trencilla negra. Solapas y bocamangas de paño blanco. Toca de paja con copa de tafetán negro, guarnecido de un penacho también negro.

DESCRIPCIÓN DE
LOS GRABADOS

1 a 3. TRAJES DE PASEO.

I. *Traje* de tela blanca guarnecido de bordado inglés. Volantes interiores de tul y chaquetita con solapas bordadas a la inglesa. Toca de paja *picot* drapeada de fulard estampado adornada de una pluma desrizada colocada hacia atrás.

II. *Traje* de seda de fantasía azul japonés.

Falda recortada a pliegues sobre las caderas. Cuerpo abierto en el delantero, adornado de crespón estampado de tonos vivos lo mismo que los pequeños puños. Cinturón de cuero con hebilla de metal. Toca de paja inglesa, rodeada la copa de un terciopelo negro, adornada de un racimo de cerezas prendidas a un penecho negro.

III. *Traje* de crespón color de marfil. Blusón y zócalo de tela bordada. Cinturón de terciopelo negro. Peto y mangas de tul y cuellecito de encaje. Capelina de paja de Italia drapeada de tul y guarnecida de dos grandes rosas colocadas a un lado.

4. CUBIERTA PARA MANDOLINA de paño de color festoneado los bordes, recortados, dándole la forma del instrumento, en ondas puntiagudas y bordado con sedas argelinas de diferentes colores. La cinta se hace a punto de cordoncillo lo mismo que los tallos, bordándose las florecillas a punto de armas y la semilla de las mimosas. Fórrase con raso blanco acolchado.

5. CENTRO DE MESA de bordado Richelieu, hecho a punto de festón, adornado con barritas llenas de piquillos.

6. PAÑUELO de muselina muy fina, guarnecido de aplicaciones de tul, contorneados los dibujos con un cordoncillo hecho a mano, después recórtese la muselina al rededor, cuidando de cortar las mallas del tul.

7. TRAJE ESTILO DE SASTRE, de lana rayada con falda recta y chaquetita con pequeñas solapas. Chaleco de tela de Jony. Sombrero de tagal negro adornado de un lazo de tafetán blanco colocado hacia atrás.

8 a 11. TRAJES Y BLUSITA DE NOVEDAD.

I. *Blusa* de crespón encarnado antiguo con estampados búlgaros. Cinturón de raso negro y volantes de tul en el escote y las mangas.

II. *Traje de niño* de muselina blanca adornado profusamente de entredoses de encaje de Valenciennes.

III. *Traje* de crespón de seda brochado color de bizcocho. Pequeña blusa de fantasía de crespón brochado combinado con raso azul antiguo. Toca de paja negra adornada con una fantasía de plumas.

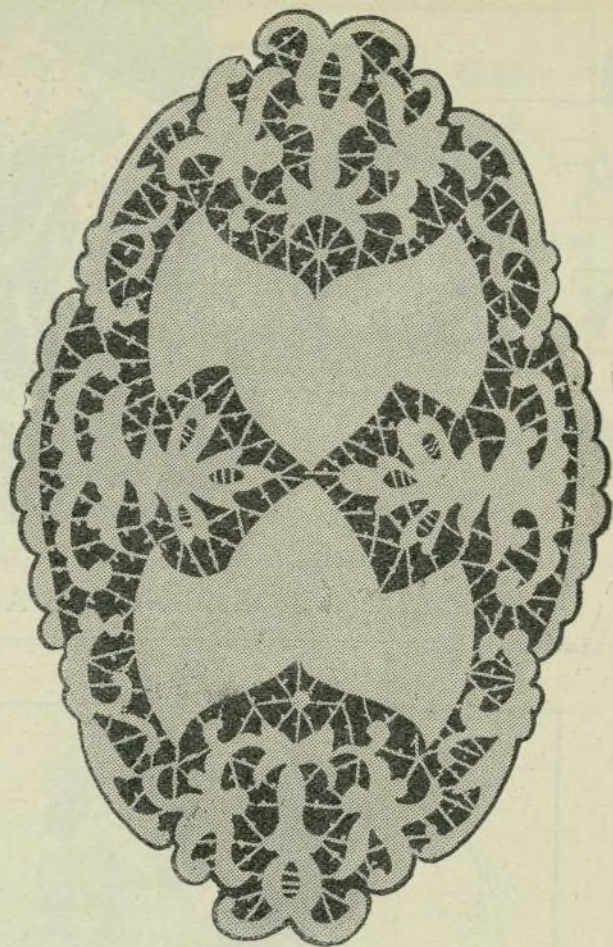
IV. *Traje* de tela color de tabaco claro, guarnecido de tisú a cuadros de los colores vellón y blanco. Cinturón de cuero negro. Sombrerito de paja *picot* adornado de una cresta de tul tostado y de un gran lazo de tafetán negro.

12. TRAJE de fulard blanco con dibujos negros, adornado de una ancha faja drapeada de seda negra. Pañoleta María Antonieta y volantes de muselina blanca. Sombrero pequeño de paja, adornado de una cresta de tul blanco sujeta por una guirnalda de rositas muy menudas y de un lazo de terciopelo negro colocado detrás.

13. TRAJE DE VESTIR de paño de seda color de violeta claro guarnecido de galón bordado negro con dibujos color de malva. Blusa interior de tul y encaje y cuello de raso blanco. Falda drapeada y cinturón negro formando un lazo en el delantero. Toca de encaje color de ocre, rodeada de cinta negra, adornada de una gran rosa.

14 a 17. TRAJES SENCILLOS.

I. *Traje de niña* de fulard blanco con lunares rosa guarnecido de tafetán color de rosa liso. Capelina de paja de Italia, adornada de una corona de pequeñas rosas.



5.-Centro de mesa

II. *Blusa* de velo de seda color de cereza, adornada de galón bordado, en el escote y en las mangas.

III. *Traje* de tela blanca listada de color verde Imperio adornado con un cuello y peto de grueso guipur lo mismo que el borde de las mangas. Toca de paja inglesa guarnecida de dos alas.

IV. *Traje* de crespón color de malva, estampado de florecillas. Blusa rusa de paño de seda color de violeta y cinturón de tafetán negro. Volantes de tul guarnecen las mangas.

CRÓNICA DE LA MODA

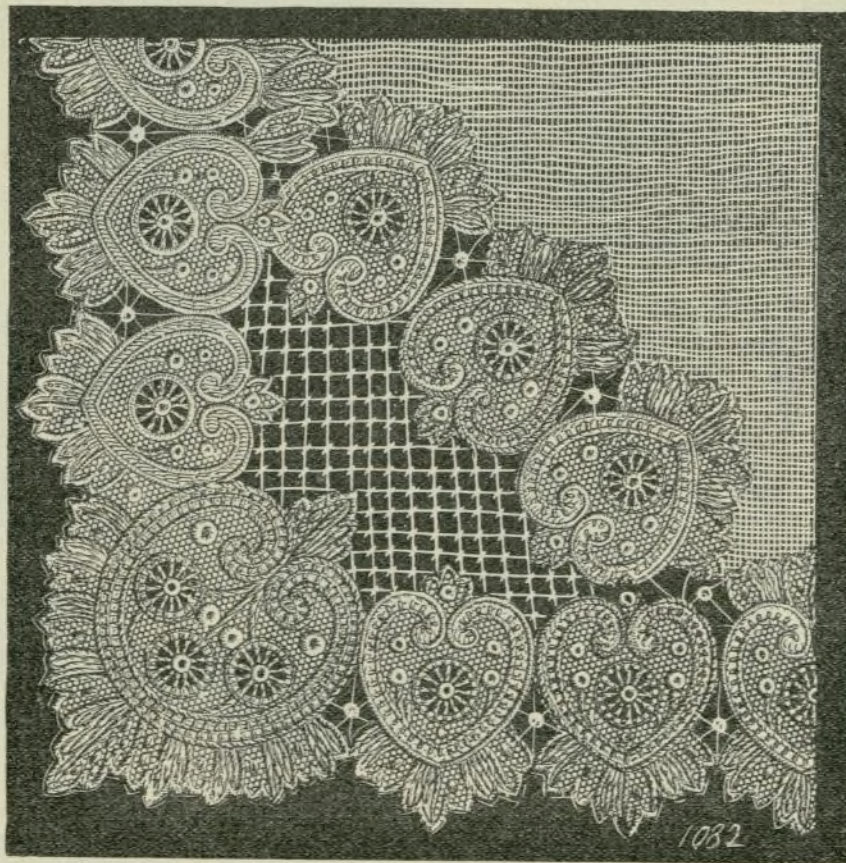
Los trajes de primera comunión se hacen todos de muselina fina, suiza o inglesa, ésta menos transparente que aquélla. El velo, de muselina parecida. Todo el interés está en que el traje sea transparente para que la jovencita quede más esbelta bajo esta doble envoltura blanca. Por esto se escoge comúnmente una muselina más fina para el velo que para el vestido.

La forma de los trajes deja de ser absolutamente sencilla para rendirse a las exigencias de la moda actual: pliegues en la falda, bordados y encajes en el cuerpo, mangas exageradas, etcétera, etc. A nuestro entender, ninguna de estas novedades da mayor aliciente al traje de primera comunión. Nada hay que pueda reemplazar a la falda fruncida, al cuerpo cruzado a lo virgen y al gorro de tul coronado de rosas blancas.

El tocado interior tiene también su importancia: nada de enaguas de anchura desmesurada, nada que desfigure las espaldas ni los hombros. Si la jovencita es delicada, o hace frío todavía, puede ponerse debajo del vestido una combinación en tricot de lana fina o de algodón con mangas largas o semilargas.

La camisa ha de ser sencilla, corta, sin mangas; el corsé liso, con una estrecha cinta que pase por debajo de la espalda; el pantalón poco saliente, sin volantes ni guarniciones, que abultarían la falda.

Bajo la transparencia del traje de



6.-Pañuelo bordado



7.—Traje de hechura de sastre

muselina conviene poner otro especial, más largo que el primero. Puede ser de percal sin apresto, o de liberty, algo más lujoso. La falda se monta sobre el cuerpo de mangas largas, abotonado por detrás. Puede adornarse de una puntilla o de un bordado sencillo.

La falda de muselina, más ancha que la de debajo tiene habitualmente unos 2,50 metros de anchura.

El calzado puede ser de cabritilla blanca, con un pequeño lazo de cinta sin caídas. Los guantes pueden ser de hilo, de Suecia o de seda.

Los cinturones más económicos son los de muselina adornados de pequeños pliegues y de un remate de encaje: se anudan en la parte posterior bajo un *chou* rodeado de Valencienes. Los cinturones en muselina de seda permiten largas caídas. Los de seda dan al tocado una nota discretamente brillante, anudados sobre los pliegues de la falda.

Como limosnero ninguno más propio que una pequeña bolsa de muselina bordada, o una de encajes, o las en seda bordada: en este particular se permiten

todas las fantasías de la moda. El velo se lleva sobre el gorro de tul enguirnaldado de rosas, formando tres pliegues sujetos por sendas agujas de perlas. Tiene una orla de dos a tres centímetros: a veces lo bordea un ligero encaje. Es más largo que el vestido y se redondea en los ángulos.

Los trajes de las madres y de los parientes próximos invitadas a una primera comunión consisten en elegantes tocados de lana, y aún mejor, de seda, los mismos que se acostumbra usar en las recepciones elegantes de tarde.

CONSEJOS ÚTILES

El lavado de la cabeza

Es espantoso hoy día el número de calvos o de escasa cabellera: antes la calvicie era fruto de la vejez, pero los tiempos han cambiado: todo anda, todo progresa, y en cuestión de cabellos, como en toda otra, la calvicie sigue el movimiento de avance.

¿Por qué nuestros contemporáneos a los veinte años ostentan cráneos que parecen huevos de avestruz?

Sencillamente, porque no se cuida la cabeza de los niños, no se atiende de un modo racional el cabello y éstos caen, se clarean y no se reproducen. Hay que dar al cabello y al cráneo los cuidados metódicos que requieren.

Una regla higiénica que se impone a todos y a todas es el lavado de la cabeza y del cuero cabelludo desde los primeros días del nacimiento hasta la extrema vejez.

He aquí las reglas a que hay que atenerse para obtener un resultado verdaderamente higiénico.

Todos los días al levantarse, después de lavarse la cara, hay que pasar por la cabeza una tohalla empapada en agua fría en verano y tibia en invierno: después de esta fricción, se peinarán los cabellos durante un rato: se abstendrá de usar en los cabellos, pomadas, cosméticos o productos de perfumería; si el cuero cabelludo es grasiento, es decir, si tiene una gran cantidad de materia sebácea, se añade al agua algunas gotas de amoníaco o una cucharadita de alcohol. Se dejarán secar los cabellos al aire libre. Durante la noche no se debe usar ni gorra ni pañuelo, la cabeza ha de estar libre.

Semanalmente gran lavado de la cabeza. Asusta este lavado, y sin embargo nada más fácil que la práctica del champú, una de las más higiénicas y económicas.



8 a 11.—Trajes y blusitas de novedad



12.—Traje combinado en blanco y negro

En medio litro de agua, que no sea de pozo, pues a menudo contiene sales calcáreas, hervida y caliente, se disuelven 100 gramos de buen jabón negro. Se bate fuertemente con un tenedor para que todo el jabón se disuelva; después se añaden 20 gramos de tintura de espliego, agua de rosas u otro perfume. Con esta agua jabonosa se frota la cabeza durante diez minutos; amásense los cabellos, para empaparlos hasta las raíces, con esta agua de salud; dejarlos después diez minutos en reposo y concluir este tocado capilar con un abundante enjuague de agua tibia, dejando secar el cabello al aire libre. Con esto, a los noventa años tendréis un cabello capaz de causar envidia a la cabellera de Absalón.

Perfumadores y perfumes

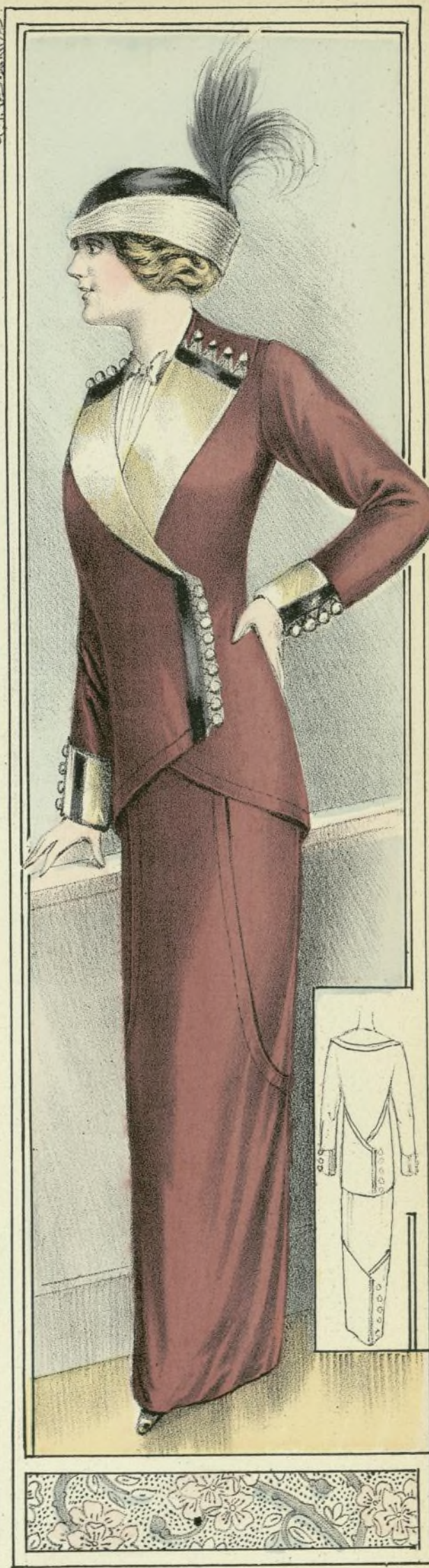
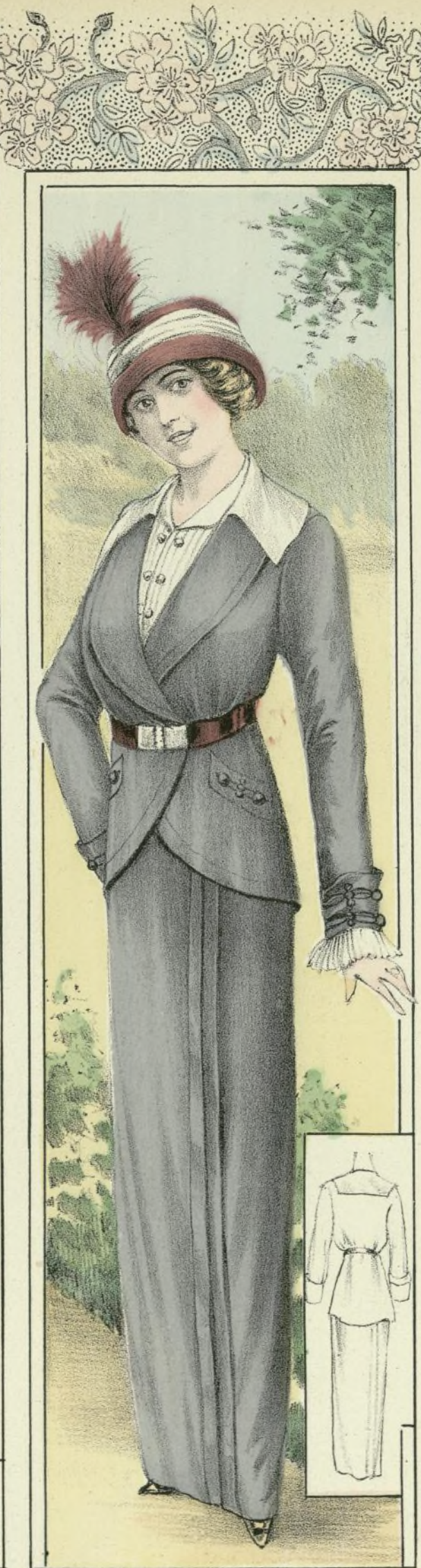
Desde la más remota antigüedad se han empleado los perfumes, y en todas las ceremonias paganas y cristianas formaban parte de la pompa destinada a llamar y fijar la atención.

Sin embargo, pasó mucho tiempo antes no se emplearon los perfumes en el tocador y aun esto como medida higiénica. Jamás llevóse tan lejos la pasión por los aromas como en la antigua Roma. Había perfumes escogidos para cada región del cuerpo, así es que los sobacos se perfumaban con menta, el pecho se untaba con aceite de palma, las rodillas se frotaban con esencia de hiedra y los cabellos se bañaban en agua de rosas.

Aunque hoy día no se llega a este exceso, sin embargo nuestras damas gustan mucho de los perfumes aunque a veces, sin discernimiento alguno, prefieren tal o cual esencia.



Gaston DROUET, Editeur



Reproduction Prohibida

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon Editores Barcelona.

XXIX - 768

CRISTOL-TOCADOR
antiseptico para el tocado intimo
de las **SEÑORAS**
Cura las afecciones uterinas
VIAL - PARIS, y todas las farmacias

*Solución Pautauberge, el
remedio más eficaz para curar enfer-
medades del pecho las toses recientes y
antiguas, las bronquitis crónicas.*
Ayuntamiento de Madrid



La "CRÈME SIMON", Es
superiora y la mejora para la
toilette de las Senoras—Polvo
de arroz y jaboncillo à la
Crème Simon.



H
pasa
dos
L
y co
don
los a
dillo
que
den
que
dore
o m
H
mej
es b
P
das,
para
L
trop
aron
pañ
C
liger
lina
E
todo
bien
pape
redu
sobr
mez



13.—Traje de vestir

Hay perfumes para el verano y para el invierno, y pasaremos revista de ellos, después de haber dicho dos palabras de los perfumadores.

La mujer elegante debe tenerlos de todas formas y con toda clase de esencias. Largos, cuadrados, redondos, pequeños, que se esconden aquí o allí, en los accesorios femeninos: cubrecorsés, corsés, dobladillos de los refajos, ligas y plantillas delgaditas que se hacen en sura ligero y que se espolvorean por dentro con perfume en polvo. Son muchas las telas que se emplean para la confección de los perfumadores: raso, tafetán brochado y aun simple percalina o muselina en doble.

Hay que observar que los perfumes se distribuyen mejor en varios saquitos que en uno solo, por lo que es bueno multiplicarlos.

Para la ropa de cama, sábanas, fundas de almohadas, etc. se emplea ordinariamente la percalina rosa para las almohadillas y se perfuma con lavanda.

Los dobladillos se perfuman con violeta y heliotropo mezclados. Los perfumadores para guantes se aromatizan con esencia de sándalo. En cuanto a los pañuelos, los polvos de iris son los mejores.

Cada tabla del ropero ha de estar cubierta de una ligera capa de uata, sobre la que se pone una muselina espolvoreada de iris por debajo.

El papel de cartas también debe perfumarse, como todo lo que tiene relación con una mujer elegante y bien educada. Se le coloca entre dos saquitos de papel conteniendo una mezcla de tuberosa y violeta, reducida a polvo. O bien se coloca dentro de unos sobres un poco de uata con polvos Seducción. Esta mezcla, poco costosa, es fácil de hacer:



14 a 17.—Trajes sencillos

Polvo de iris.	32 gramos
Corteza ídem.	32 -
Corteza de naranjas amargas.	4 -
Benjol.	16 -
Palo de sándalo amarillo.	8 -

Añadid un poco de ámbar y de almizcle en polvo y mezcladlo al resto de la composición.

El calor aumenta el olor de ciertos perfumes lo que obliga a establecer una selección entre su nomenclatura.

En verano convienen los perfumes de olor cítrico, como bergamota, cedro, verbena; en invierno, tuberosa y heliotropo.

Para los bailes aconsejo se cosa dentro del cuerpo del vestido un pedacito de piel de España, que producirá un efecto más persistente que todas las esencias con que se hubiese una frotado.

En casa es preferible la violeta y el reseda y para la calle está más indicado el heliotropo. En cambio hay que desterrar el almizcle, el patchul y el romero, base de las esencias baratas y cursis.

Cuando hay que estar largo tiempo en una reunión donde la temperatura sea elevada, sermones, conferencias, sesiones, etc., conviene embeber el pañuelo en extracto de romero. Es un buen consejo, muy especialmente para los oradores.

He aquí algunas fórmulas para los perfumadores femeninos.

Heliotropo.	125 gramos
Rafz de violeta.	125 -
Hojas de rosa.	60 -
Vainilla en rama.	10 -
Almizcle.	6 -

Al pulverizarlo añádanse algunas gotas de aceite de almendras y ponerlo en los saquitos.

Espliego.	200 gramos
Goma de benjol.	50 -
Aceite de espliego.	12 -

Perfumador de rosas:

Hojas de rosa secadas a la sombra y pulverizadas.	120 gramos
Madera de sándalo molida.	50 -
Aceite de rosas.	4 -

Mézcense estos ingredientes durante veinte minutos y pónganse en los saquitos.

Receta para perfumar las habitaciones y que será acogida con satisfacción por las personas que pasan el verano en el campo.

Cójanse hojas de rosa, trébol, tilo y menta, teniendo cuidado de cogerlas antes del mediodía cuando se ha evaporado el rocío y no las ha atacado todavía el ardor del sol.

Séquense rápidamente a la sombra, mézclense y llénense con ellas grandes jarras teniendo cuidado de no apretarlas. Dos veces por semana revuélvanse suavemente las hojas durante algunos minutos.

PENSAMIENTOS

La nobleza es una mera denominación intrínseca y de ceremonia que nada pone en el sujeto.

P. FREIJÓO

Los ancianos son amigos que se van, y se les debe acompañar afectuosa y cortésmente.

ALFONSO KARR

Desde que resolví no tratarme con necios, casi no me trato con nadie.

CAILLY

El único secreto que saben guardar las mujeres es el de los años que tienen.

FONTENELLE

Todas las mujeres son amables fuera de casa.

PUBLIO LIRO

Vivir sin amigos no es vivir.

CICERÓN

La mujer es un pequeño animal dulce y maligno, mitad capricho, mitad razón: es un conjunto armónico en que se encuentran muchas disonancias.

BEAUMARCHAIS

Inés de las Sierras

NOVELA ESCRITA POR CARLOS NODIER

I

—Y tú, preguntó Anastasio, ¿vas a narrarnos también un cuento de aparecidos?..

—Nada más fácil me sería, le respondí; pues he sido testigo de las más extraña aparición de que se haya hablado jamás desde la de Samuel; pero tened en cuenta que no es un cuento. Es una historia verdadera.

—¡Bueno!, murmuró el sustituto frunciendo el entrecejo, ¿habrá hoy día quien crea en apariciones?

—Acaso hubieseis creído en ellas tan firmemente como yo, si os hubierais encontrado en mi lugar.

Eudoxia acercó al mío su sillón, y yo empecé:

Corrían los últimos días de 1812. Era yo en aquella época capitán de dragones, y me encontraba de guarnición en Gerona, departamento del Ter. Mi coronel tuvo a bien enviarme en comisión a Barcelona, donde se celebraba, el día siguiente al de Navidad, una feria de caballos muy célebre en toda Cataluña, dándome por compañía para esta operación a dos subtenientes del regimiento, llamados Sergy y Boutraix, los cuales eran mis íntimos amigos. Permitidme el que os hable un momento de uno y otro, puesto que los detalles que sobre su carácter voy a indicar influyen algún tanto en el resto de mi narración.

Sergy era uno de estos jóvenes oficiales que salen de los colegios teniendo que vencer algunas prevenciones, y hasta ciertas antipatías para ser bien queridos de sus camaradas; dificultades que él logró conseguir en muy poco tiempo. Su figura era encantadora, sus modales distinguidos, su imaginación viva y brillante, su bravura a toda prueba. No había ejercicio en que no sobresaliese, ni arte cuyo gusto y sentimiento le fuese extraño, bien que su organización le hiciera más sensible al encanto de la música. Un instrumento que sonase bajo unos dedos hábiles y sobre todo una bella voz, le llenaban de un entusiasmo que se daba a conocer las más de las veces por medio de gritos y de lágrimas. Cuando la voz era de mujer, y esta mujer era hermosa, sus arrebatos entonces llegaban hasta el delirio: de tal modo, que infinitas veces me había alarmado temiendo peligrar su razón. Fácilmente comprenderéis que el corazón de Sergy debía por necesidad ser accesible al amor, y ciertamente casi nunca se le encontraba libre de alguna de estas pasiones violentas de las cuales parece pender la vida de un hombre; pero la misma exaltación feliz de su sensibilidad le defendía de sus excesos. Faltaba a esta alma ardiente un alma ardiente como ella misma, con la cual pudiera asociarse y confundirse; y aunque se figurase verla en todas partes, en realidad en ninguna la había visto hasta entonces. De ahí dimanaba que el ídolo de la víspera, despojado del prestigio que lo había divinizado, no era más que una mujer al siguiente día, convirtiéndose en el más veleidoso el más apasionado de los amantes. Durante estos días de desencanto en que caía desde la altura de sus ilusiones a la humillante convicción de la realidad, acostumbraba decir que el objeto desconocido de sus votos y esperanzas no tenía su morada en la tierra; sin embargo, le buscaba de nuevo con ardiente afán exponiéndose a ser engañado como lo había sido mil veces. El último engaño de Sergy lo había producido una pequeña cantante algo mediana, agregada a la compañía de Bascara, que acababa de salir de Gerona. Dos días enteros había ocupado la artista las altas regiones del Olimpo. Dos días habían bastado para hacerla descender al rango de los más simples mortales. Sergy no la consagraba ya ni un recuerdo.

Con una sensibilidad tan propensa a la irritación, era imposible que no sintiese Sergy una afición desmedida a todo lo maravilloso. No había otra región en que más libremente divagases sus ideas. Espiritualista por raciocinio o por convicción, lo era mucho más todavía por imaginación o por instinto. Su fe en la virgen imaginaria que el mundo de los espíritus le tenía reservada, no era por cierto un mero juego de la fantasía: era el objeto querido de sus en-

sueños, el romance secreto de su pensamiento, una especie de enigma gracioso y consolador que le compensaba de la enojosa vuelta de sus inútiles ensayos. Lejos de oponerse a esta quimera, cuando la casualidad la hacía aparecer en la conversación, más de una vez me había servido de ella con éxito para combatir sus desesperaciones amorosas, que se renovaban todos los meses. Generalmente hablando, no deja de ser algo cuerdo el entregarse, para disfrutar de alguna felicidad, a una vida ideal, sabido exactamente lo que vale la de la realidad.

Boutraix hacía al lado de Sergy el más perfecto contraste. Era un alto y rollizo mozo, lleno como él de lealtad, de honradez, de bravura, de adhesión a sus camaradas; pero era su figura bastante vulgar, y su espíritu se parecía a su figura: no conocía sino de oídas el amor moral, ese amor de corazón y de espíritu que turba o embellece la vida, y lo miraba como una invención de los novelistas y poetas, cuya existencia se encuentra sólo en los libros. Tocante al amor que el sabía comprender, lo ponía en práctica oportunamente, pero sin prestarle más atención ni tiempo de lo que merecía. Sus horas de placer más dulces eran las que pasaba a la mesa, donde se sentaba el primero y se levantaba el último, a no ser que faltase el vino. Fuera de un bello hecho de guerra, el vino era la única cosa del mundo que lograba inspirarle algún entusiasmo. Hablaba de él con cierta elocuencia, y se echaba a pechos una gran cantidad sin embriagarse por eso. Gracias a un favor especial de su temperamento, jamás había caído en aquel estado grosero que hace al hombre semejante al bruto, pero es preciso confesar que se dormía cuando había bebido bastante.

La vida intelectual de Boutraix se reducía a un pequeño número de ideas sobre las cuales se formaba él principios invariables, que expresándolos por medio de fórmulas absolutas le dispensaban de la discusión. La dificultad de probar la menor cosa por medio de una serie de buenos raciocinios le había determinado a negarlo todo. Respondía a todas las consecuencias sacadas de la fe o del sentimiento, con dos palabras acompañadas de un encogimiento de hombros: *fanatismo*, *preocupación*. Caso que uno se obstinase, inclinaba la cabeza sobre el respaldo de su silla, y entonces un silbido agudo cuya extensión duraba tanto como la réplica, evitándole el embarazo de oírlo. Aunque no había leído jamás dos páginas seguidas, creía haber leído a Voltaire, y hasta a Piron, a quien tenía en predicamento de filósofo: estos dos bellos ingenios eran sus autoridades supremas, y la *ultima ratio* de todas las controversias, en que se dignaba tomar parte, se reasumía en esta frase triunfante: ¡Mirad por otra parte lo que dicen Voltaire y Piron! Con esto acababa comúnmente el altercado; y como quedaba con los honores del triunfo, le había granjeado en todo el escuadrón la reputación de un excelente lógico. Por lo demás, Boutraix era un buen camarada, y sin disputa el soldado del ejército que tenía más conocimientos en materia de caballos.

Como íbamos con el propósito de remontarnos nosotros mismos, al propio tiempo habíamos resuelto servirnos para nuestro viaje a Barcelona de la proporción de los arrieros o trajineros, los cuales abundan en Gerona; y la facilidad de encontrarlos nos había inspirado una confianza que faltó muy poco para salirnos burlada. La solemnidad de la tarde del 24, y el mercado del día subsiguiente, atraían de todos puntos de Cataluña multitud de viajeros, y nosotros habíamos esperado precisamente a este día para procurarnos el vehículo necesario. Eran las once de la mañana, y todavía andábamos buscando un arriero: pero no podíamos confiar más que en uno, a quien encontramos a su puerta en disposición de partir.

—¡Malditos sean tu calesa y tus mulas! exclamó Boutraix, arrebatado de cólera, sentándose sobre un guarda ruedas. Todos los demonios del infierno se desencadenen sobre tu camino, y el mismo Lucifer en persona sea el que te dé alojamiento! ¿No acabaremos de partir?..

El arriero se persignó y retrocedió un paso.

—Dios os tenga en su santa guarda, maese Esteban, replíquelo yo sonriendo. ¿Tenéis pasajeros?

—Positivamente no puedo decirlo, respondió el ordinario, puesto que no tengo más que uno, el se-

ñor de Bascara, director y gracioso de la comedia, que va a Barcelona a reunirse con su compañía, porque se ha quedado atrás para acompañar los bagajes, es decir, este gallardo haz de avíos y andrajos, que no compondrían la carga de un asno.

—Tanto mejor, ¡maese Esteban! Vuestro coche es de cuatro asientos, y creo que el señor Bascara nos permitirá con mucho gusto que le paguemos las tres cuartas partes del viaje, cuyo importe por otro lado es muy dueño de presentar por entero en la cuenta a su director. Nosotros le guardaremos el secreto. Haced el favor de preguntarle si nos da permiso para acompañarle.

En vista de tan conveniente proposición Bascara no vaciló más que el tiempo preciso para hallar medio de dar a su consentimiento la apariencia de un proceder obsequioso. Al mediodía habíamos salido ya de Gerona, habiendo sido la mañana tan bella como había podido desearse de la estación; pero apenas habíamos pasado las últimas casas de la ciudad, cuando los blancos vapores que flotaban desde la salida del sol sobre la cima de las colinas, a manera de blandas y ligeras gasas, se desenvolvieron con sorprendente rapidez, abrazaron todo el horizonte, y nos cercaron por todas partes como una muralla. Pronto se convirtieron en una lluvia mezclada con nieve de extremada sutileza; pero tan intensa y comprimida, que se hubiera creído que la atmósfera se había convertido en agua, o que nuestras mulas nos habían arrastrado al lecho de un río dichosamente fácil a la respiración. El elemento equívoco que recorriamos había perdido su transparencia, hasta el punto de ocultarnos a la vista las orillas y los puntos más cercanos del camino; el mismo conductor no se arriesgaba a seguirlos, sino sondeándolos a cada momento con la vista y con el pie, antes de adelantar el carruaje; y estos ensayos repetidos con frecuencia, retardaron considerablemente nuestro viaje. Por otra parte los vados más cómodos habían en pocas horas engrosado bastante para ponerse peligrosos, y Bascara no atravesaba uno sin encomendarse a San Nicolás o a San Ignacio, patronos de los navegantes.

—Abrigo mis temores, dijo Sergy sonriendo, de que el cielo no haya tomado al pie de la letra la terrible imprecación con que Boutraix ha saludado al infortunado arriero esta mañana. Parece que todos los demonios del infierno se han desencadenado sobre nuestro camino, tal como lo había deseado, y sólo falta que cenemos con el demonio en persona, para ver cumplido su pronóstico. Es preciso confesar que es algo duro tener que sufrir las consecuencias de cólera tan impía.

—Bueno, bueno, respondió Boutraix medio dormido. ¡Preocupación! ¡Superstición! ¡Fanatismo!

Y al momento volvía a cogerle el sueño: cuando llegamos a las orillas peñascosas y sólidas de la mar, se presentó el camino más seguro pero la lluvia o mejor el diluvio, al través del cual nadábamos tan penosamente, no había menguado un punto. Sólo pareció cesar tres horas después de puesto el sol, y estábamos aún algún tanto distantes de Barcelona. Llegamos a Mataró, donde resolvimos pernoctar en la imposibilidad de que nos vefamos de hacer otra cosa mejor, puesto que el tren de nuestro carruaje estaba rendido de fatiga; sin embargo, apenas había dado la vuelta para introducirse en la vasta entrada del mesón, cuando vino el arriero a abrir nuestra portezuela anunciándonos con aire triste que se hallaba el patio tan cuajado de carruajes que no era posible hospedarnos.

—¡La fatalidad es la que nos persigue, añadió él, en este desgraciado viaje! No se encuentra alojamiento vacío sino es en el castillo de Ghismondo.

—Veamos, dije yo, saltando de mi puesto, si tendremos que resolvernos a continuar nuestro camino por falta de asilo en una de las ciudades más hospitalarias de España; circunstancia que sería cruel en extremo, después de tan penoso viaje.

—Señor oficial, contestó un mozo de mulas que estaba fumando su cigarro indolentemente apoyado en el dintel de la puerta, no le faltarán a usted compañeros en su desgracia, pues hace ya más de dos horas que despiden a todo el mundo en posadas y casas particulares, ocupadas ya por los que han llegado primero. No hay alojamiento desocupado sino es en el castillo de Ghismondo.

Largo tiempo hacía que me era conocido este modo de hablar, propio del pueblo en semejantes ocasiones; pero jamás su fastidioso sonsonete había ofendido tan desagradablemente mis oídos.

Abríme paso sin aguardar más hasta junto la posadera, a través de un tumultuoso corrillo de viajeros, mulas y palafreneros, y logré fijar en mí su atención, golpeando rudamente con el pomo de mi espada no sé qué utensilio de estaño.

—¡Una caballeriza, un cuarto, una mesa bien puesta! grité yo con aquel tono imperioso que ordinariamente nos producía buen efecto; ¡y todo esto al instante! ¡Es para el servicio del emperador!

—¡Paciencia, señor capitán, paciencia! replicó ella con firmeza: el mismo emperador no acertaría a dar en toda mi posada con una silla donde sentarse. Comestibles y vino, tanto como usted quiera si es que tiene usted el humor de cenar al aire libre, porque gracias a Dios, no es difícil proporcionárselos en una ciudad como esta. A fe de cristiana, que no hay alojamiento vacío como no sea en el castillo...

—¡Peste de proverbios y del país de Sancho! interrumpíla bruscamente. En buen hora, con tal que existiera realmente en alguna parte este maldito castillo, porque mejor quisiera pasar la noche en él que en la calle.

—¿No hay más que esto? replicó ella mirándome fijamente. ¡A la verdad que me hacéis caer en la cuenta! El castillo de Ghismondo no dista de aquí más que unos tres cuartos de hora, y se encuentran en él habitaciones desocupadas en todos tiempos. Verdad es que no se hace mucho caso de esta ventaja; pero ustedes los franceses no son hombres que cedan al demonio un buen albergue. Mire usted si le es esto conveniente, y en tal caso su coche de usted va a quedar cargado de todo lo necesario para pasar una noche alegremente, si no reciben ustedes alguna enojosa visita.

—Nos hallamos demasiado bien armados para temer cualquiera que se nos haga, respondió; y aunque viniera el mismo demonio, he oído hablar de él como de un convidado bastante agradable. ¡Preparad pues nuestras provisiones, mi buena abuela! Raciones para cinco, cada uno de los cuales come como cuatro, forraje para nuestras mulas, y una buena porción de vino, si os place, porque viene con nosotros Boutraix...

(Continuará)

CRÓNICA DE TEATROS

BARCELONA. — TEATRO NOVEDADES. — Enrique Borrás ha hecho en este teatro, con su compañía, una corta pero brillantísima campaña. Ha representado, entre otras obras: *Tierra baja*, de Angel Guimerá; *El abuelo*, de Pérez Galdós; *Nena Teruel*, de Joaquín y Serafín Álvarez Quintero; *El místico*, de Santiago Rusiñol; *En Flandes se ha puesto el sol*, de Eduardo Marquina; *El adversario*, de Aurelio Linares Rivas; *La cena de las buvas*, de Sem Benelli, traducción de Ricardo Catari neu; *Fin de condena*, de Juan Arzudán; *El alcalde de Zalamea*, de Calderón de la Barca; *La muerte civil*; *Maria Rosa*, de Guimerá, para beneficio de la primera actriz Anita Adamuz.

El día 31 abrió de nuevo sus puertas este teatro con la compañía cómica dramática del Teatro de la Comedia, de Madrid.

TEATRO TÍVOLI. — Se ha estrenado la opereta en un acto, dividida en tres cuadros, original de los señores Luis P. Frutos y José Aguado, música de los maestros Julián Vivas y Adrián Esquerrá, *Asalto a las damas*, cuya acción se supone en la corte de Luis XIV. Todo estriba en la pretensión del rey y de sus compañeros de divertirse con las damas de la reina, lo que no consiguen, porque ésta, avisada, hace fracasar el plan. Se repiten varios números de música.

PALACIO DE LA MÚSICA CATALANA. — La Asociación Wagneriana ha festejado el centenario del coloso de la música Richard Wagner, en cinco notabilísimos conciertos: del primero formaron parte la obertura de *Rienzi*; la obertura *El buque fantasma*; el preludio de *Lohengrin*; el coro de hilanderas de *El buque fantasma*; el cuadro primero del acto primero de *Parsifal*, y el cuadro segundo del acto tercero de *Los maestros cantores*. Formaban el programa del segundo concierto: la *Marcha Imperial*; la *Muerte de Isolda*; *Himno a Wagner*; el primer acto de *La Valkyria*, y la escena de la Consagración del Grial, de *Parsifal*. Ejecutóse en el tercero: la obertura de *Faust*; el *Idilio de Sigfrido*; la plegaria de *Rienzi*, y el preludio y cuadro segundo completo de *Parsifal*. El cuarto concier

to lo compusieron: *Himno a Wagner*; el coro de hilanderas de *El buque fantasma*; el canto de bodas de *Lohengrin* y el tercer acto completo de *Parsifal*. Finalmente, en el último concierto repitieron: la *Marcha Imperial*; el segundo cuadro del acto tercero de *Los maestros cantores*; el *Himno a Wagner*; la plegaria de *Rienzi*, admirablemente cantada por Viñas; la escena final de *Tristán e Isolda*, y la escena de la Consagración del Grial.

En dichos festivales han tomado parte 130 profesores de orquesta y el *Orfeó Catalá*; los señores Conrado Giral, Navarro, Crespo y Gallofré, la eminente soprano Lina Passini Vilalé y los célebres tenores Raventós y Viñas. En la dirección de los mismos han alternado brillantemente los maestros Franz Beidler y Lamothe de Grignon.

RECETAS DE TOCADOR

Para pulir las uñas de los pies

Pueden usarse los siguientes polvos:

Talco de Venecia.	150 gramos
Almidón.	50 -
Acido salicílico.	8 -

Contra los herpes

Aplíquese mañana y noche la siguiente pomada:

Polvos de ácido bórico.	30 gramos
Precipitado de azufre.	10 -
Agua destilada de laurel cerezo.	40 -
Mucílago de goma arábiga.	12 -

o bien la loción siguiente:

Eter sulfúrico.	5 gramos
Alcoholato de romero.	15 -
Esencia de hinojo.	1 gota
Agua de laurel-cerezo.	35 gramos

Aplíquese al acostarse, y lávese por la mañana.



Comprad las Sederías

Schweizer

Pedid las muestras de nuestras novedades de primavera y verano, para trajes y blusas: Crêpe de Chine, Eolienne, Voile, Foulards, Messaline, Mousseline 120 cm de ancho, desde Ptas. 1.45 el metro, en negro, blanco y colores, así como de los trajes y blusas bordados en batista, lana, tela y seda.

Vendemos nuestras sedas garantizadas sólidas directamente a los particulares y libre de portes y Aduana, a domicilio.

Schweizer y Cia., Lucerna, L 9 (Suiza)

Exportación de sederías.—Proveedores de la Real Casa.

RECETAS CULINARIAS

Sopa japonesa

Se hace un puré de judías blancas, al que se agregan dos o tres cucharadas de salsa de tomate que haya cocido bastante, pero que esté clara; se va echando el caldo de pescado o verduras, y bien caliente se vierte todo sobre seis o más huevos escalfados de antemano en agua y sal, bien recortados para que no tengan barbas, y colocados en una cacerola plana de porcelana de las que van al fuego; en la misma se sirve después de haber echado unos picatostes de pan frito cortados con igualdad.

Perdices con chocolate

Después de arregladas se parten por medio y se rehogan en aceite, en el que se habrá derretido un trozo de tocino picado. Luego se echan en un puchero con bastante cebolla picada, ajo, perejil, especias, laurel y una jicara de vino blanco. Se cubre el puchero con un papel de estraza y encima se pone una cazuelita pequeña de barro con algo de agua. Poco antes de sacarla a la mesa se agrega una onza de chocolate desleído con un poco de agua, como si se fuese a tomar en jicara, pero más espeso, y se deja cocer un rato a fuego lento para dar lugar a que se forme una salsa espesa.

Congrio a la zamorana

Elegido un buen trozo abierto de congrio muy fresco, se le quita el pellejo y se ata enrollándolo bien para cocerle como todos los pescados, añadiendo también unas patatas cortadas en canchales. Se aderezan con aceite frito con ajos, pimentón y unas gotas de vinagre y se guarnecen con huevos duros cortados en cuartos alternando con las patatas.

Dentífrico
de
moda

POLARINA

El mejor
elixir dentífrico
conocido

POLARINA

Blanquea admirablemente los dientes; evita y cura el dolor de muelas; mantiene la boca fresca y aromatizada; es antiséptico e higiénico; es el más económico.

Venta: Perfumerías, Droguerías y Farmacias

Inventores: Cortés Hermanos, BARCELONA

CANTARES POPULARES Y LITERARIOS

RECOPILADOS POR D. MELCHOR DE PALAU

Un tomo de 374 págs., 5 pesetas para los subscriptores á esta ILUSTRACIÓN

ANEMIA DEBILIDAD Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
El más activo y económico, el único inalterable.— Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, París.



Más allá del infierno
cincuenta leguas
hay un infierno aparte
para las suegras.

EL MEJOR BAÑO!!

Delicioso **MUSGO-ESPONJA** Perfumado
HIGIÉNICO • FORTIFICANTE • CALMANTE • ANTISÉPTICO
Es una necesidad de la vida moderna — Reemplaza la esponja y el jabón
Preparado por **RENAUD-GERMAIN** — Barcelona
DE VENTA EN TODAS LAS PERFUMERÍAS, DROGUERÍAS Y CASAS DE BAÑO DEL REINO
Patente núm. 39.927



Agua mineral natural **TONA ROQUETA**

Cura las diferentes manifestaciones del **ESCROFULISMO**, **HERPETISMO** y **SÍFILIS**; los estados morbosos del corazón, riñones é hígado; la cloro-anemia y reumatismo, así como la **TISIS** y demás afecciones del aparato respiratorio, propias de las fosas nasales, faringe, laringe, bronquios y pulmones.

Se vende en todas las farmacias y establecimientos de aguas minerales.

Los pedidos al por mayor pueden dirigirse á D. JOSÉ ROQUETA, TONA (BARCELONA).

PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILIVORE DUSSE**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL ANIOL DE LOS JORET-HOMOLLE
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS
F^{ca} G. SÉGUIN — PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

DATA DE 1849 PARIS
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Pose y conserva el cutis limpio y terso
CASA CANDÈS — St-Denis, 16

DENTIFRICOS HIGEIA
ELIXIR
POLVOS
CREMA

DICCIONARIO
de las lenguas española y francesa
por NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA
Cuatro tomos encuadrados: 55 pesetas
MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

ANEMIA
DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS
Todos los Medicos proclaman que
el VINO y el JARABE **DESCHIENS** (PARIS)
á la Hemoglobina
CURAN SIEMPRE

PAPEL WLINSI Soberano remedio
para la rápida curacion de las
Afecciones del pecho, Mal de
garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos,
Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de
este poderoso derivativo, recomendado por los primeros médicos de París.
Depósito en todas las Boticas y Droguerías. — PARIS, 31, Rue de Seine.